

ENSAYO DE UN DICCIONARIO DE LA LITERATURA COLOMBIANA (IV)

Escribe: NESTOR MADRID-MALO

ARANGO, GONZALO. Nació en 1930. Se inició como escritor a través de los manifiestos del llamado "movimiento nadaísta", del cual ha sido el principal inspirador y, últimamente, el reformador. Porque del nihilismo moral "made in Colombia", en un principio anti-humanista y anti-social ha pasado a ser —por propia confesión de Arango— "un misticismo revolucionario y ferviente". Es decir, todo lo contrario. Pero en verdad, no importa lo que tal moda —un tanto estrafalaria— haya sido o sea. Lo importante es que de ese grupo ha surgido este inconforme escritor que es Arango, cada vez más dueño de su peculiar estilo —sentencioso e intencional— a través de cuentos, ensayos y dramas que han mostrado su destreza literaria y su capacidad de renovación. Ha publicado las siguientes obras: "Nada bajo el cielo-raso" y "HK-111" (teatro), recogidas en un solo volumen, aparecido en 1960; "Sexo y saxofón" (1963); y "Los ratones van al infierno" y "La consagración de la nada", también en un mismo libro (1964).

ARANGO FERRER, JAVIER. Nació en Medellín en 1905. Estudió medicina, profesión que ejerció por un tiempo, después de algunos estudios de especialización en Europa. Vivió varios años en Barranquilla, en la década de los treintas, donde fue director de educación pública del Departamento. Ingresó luego a la diplomacia, ocupando varios cargos de esa índole, en el Uruguay y en la Argentina. Estando en este país, fue comisionado por el Instituto de Cultura Latinoamericana, de Buenos Aires, para escribir el volumen "La Literatura de Colombia" (1940), que marcó el ingreso de Arango Ferrer a la historiografía y a la crítica literaria de nuestro país. A partir de entonces, ha escrito numerosos ensayos de ese género, que lo acreditan como un sagaz e inteligente estudioso de nuestra literatura, aunque también se deja atraer por la crítica de arte. En 1946 fue diplomático en Rusia. Ha viajado por Europa y América. Es un original conferenciante y comentarista. En 1958 escribió un largo estudio intitulado "Medio siglo de Literatura Colombiana", para la obra colectiva publicada en portugués por Joaquim Montezuma de Carvalho, con el título de "Panorama das literaturas das Americas" (tomo I, págs. 329-424) y

publicado en Lorenzo Marques (Angola). Aprovechando en buena parte tal trabajo, publicó en 1963 su obra "Dos horas de Literatura Colombiana", contribución muy positiva al esclarecimiento de muchos aspectos de nuestra historia literaria.

ARBELAEZ, FERNANDO. Nació en Manizales, en 1924. Poeta perteneciente a la generación llamada de "Los Cuadernícolas", así denominada porque la mayoría de sus integrantes publicaron inicialmente breves cuadernos de versos. Es un penetrante estudioso de nuestro acervo literario, como lo demuestra en su ensayo sobre "La obra poética de Hernando Domínguez Camargo", aparecido como prólogo a la edición oficial del poema heroico "San Ignacio de Loyola" (1956), que es de las cosas más importantes que se han escrito sobre el poeta de Turmequé. Antes había publicado otro libro de ensayos titulado "Testigos de nuestro tiempo" (1955). Por algunos años ejerció el periodismo y luego ingresó a la diplomacia, permaneciendo por algún tiempo en Suecia. Luego fue Director de Extensión Cultural del Ministerio de Educación. Ha viajado por Europa y el Cercano Oriente. Su obra lírica, inicialmente "caótica y oscuramente temblorosa" —al decir de un crítico— ha ganado mucho en certeza y claridad, hasta hacerlo uno de los poetas más representativos de su generación. Ha publicado los siguientes libros de versos: "El humo y la pregunta" (1951) y "La estación del olvido" (1955). Un largo poema suyo —fruto de su reciente viaje a Grecia y Creta—, intitulado "El Diodoco" ganó no hace mucho el primer premio en un concurso poético en Cúcuta (1964). Tiene para publicar un nuevo libro, que habrá de recoger su última producción lírica.

ARBOLEDA, JULIO. Nació en la hacienda de Timbiquí (Cauca), en 1817, y a los trece años fue llevado por su padre a Ingraterra (1830), donde estudió hasta obtener el título de bachiller en Artes en la Universidad de Londres. Viajó luego por Francia e Italia, y en 1833 regresó al país, radicándose en Popayán, en cuya Universidad estudió Derecho y Ciencias Políticas. A partir de 1840, y hasta su muerte violenta —ocurrida en la montaña de Berruecos en 1862— tomó parte activa en la política nacional y participó como jefe militar en las innumerables contiendas civiles de la época. Y no hay duda que esta propensión a las armas y a la lucha política perjudicó notablemente el gran temperamento poético y literario que había en él. Pues, de no haber sido por ello, su obra lírica hubiera sido más extensa y de mejor calidad.

Como periodista redactó en Popayán "El Miséforo" (1849), del cual solo alcanzaron a salir ocho números, pues el tono airado y violento de sus escritos bien pronto dio como resultado que fuera reducido a prisión, ocurrencia que —a más de algunos destierros— se repitió varias veces en su agitada vida. Fue orador de nota y sus intervenciones parlamentarias le valieron gran éxito en su tiempo. Es digno de recordación, al respecto, el discurso que pronunció en 1855 para dar posesión de la Presidencia de la República al doctor Manuel M. Mallarino. Escribió asimismo algunos folletos polémicos.

Perteneciente a la primera generación romántica de la poesía colombiana, su fama en ese campo se asienta sobre todo en el mal llamado poema épico "Gonzalo de Oyón", que no es sino una delicada y fragmentaria leyenda en verso, forma poética tan usada por los poetas románticos españoles (El Duque de Rivas, Zorrilla, etc.). Lo mejor de este incompleto poema son sus vigorosas y fieles descripciones, que constituyen verdaderos altorelieves líricos. Don Miguel Antonio Caro hizo el enjuiciamiento crítico de esta obra mutilada, a la vez que realizó el más grande esfuerzo por ordenar lógicamente sus varios fragmentos, de acuerdo con el plan original de su autor. "Casimiro el montañés" es otra leyenda en verso, de carácter rural, muy conocida y celebrada más de la cuenta por los admiradores del bardo guerrero.

A más de la influencia de los primeros románticos españoles, se notan en sus poesías ciertos acordes byronianos y no menor ascendiente estético de algunos poetas italianos, como el Tasso, fruto sin duda de sus andanzas estudiosas por Europa. Pero a tales influjos foráneos supo agregarle la chispa personalísima de su extraordinario sentido de la naturaleza y de las cosas, que brilla especialmente en el "Gonzalo de Oyón". En cambio, su restante obra poética —salvo uno que otro poema amoroso— es de una pobreza inconcebible en un poeta de sus facultades. Poesía casi toda accidental, escrita en álbumes, puede decirse que la guerra y la política frustraron al gran lírico que hubiera podido ser Arboleda. Hasta el punto de que lo mejor de ella —según un antologista contemporáneo: Carlos Arturo Caparrosa— es el truculento y desbocado poema "Estoy en la cárcel", verdadero libelo en verso en el cual la encarcelada musa de Arboleda se desata en epítetos y denuestos nada poéticos.

Aunque murió relativamente joven — a los 45 años—, según Sanín Cano "parece haber dado de sí a esa edad todo cuanto las letras podían esperar de su ingenio: era ya demasiado maduro para renovarse y acaso muy joven para moderar los entusiasmos que lastimaron su gloria políticamente y llegaron hacer confusa y atropellada por momentos su inspiración poética".

ARBOLEDA, SERGIO. Nació en Popayán, en 1822. Estudió Derecho en la Universidad del Cauca, de la cual sería después profesor y rector, cargo éste que desempeñaba al morir en 1888. Fue en el periodismo donde mostró sus primeras ejecutorias intelectuales. De 1851 a 1858, funda y dirige diversos periódicos en su ciudad natal. Posteriormente colaboró en algunos diarios de Lima (Perú) y de Bogotá, prosiguiendo una larga y meritoria tarea de periodista y ensayista que había de durar toda su vida. Publica estudios de denso contenido político y sociológico, tales como los que integran "La República en la América Española" y que —con el seudónimo de Gabriel de Soroya— aparecieron inicialmente en el "El Mercurio" de Lima (1869), hasta ser recogidos en volumen por don José M. Quijano Otero (1880). Según Guillermo Valencia, esta obra es "uno de los más profundos libros escritos en este continente".

Escribió asimismo un estudio sobre "La Ciencia, las Letras y las Bellas Artes en Colombia", en el cual presenta una visión crítica de lo

que hasta entonces había producido el país en esas materias. Es un ensayo lleno de erudición y de múltiples sugerencias estéticas. Pero su verdadera obra maestra literaria la constituye su discurso académico sobre "El Quijote", pronunciado como respuesta al que dijera Carlos Martínez Silva al ingresar a la Academia Colombiana. Según Gómez Restrepo, esta disertación es "lo mejor que la crítica literaria ha producido en América sobre un tema tantas veces explotado". De donde podrá deducirse cuáles serían las excelencias literarias de este eminente hombre de letras, quien fuera asimismo notable profesor, como lo demuestran sus "Lecciones de Geografía, Cronología e Historia" (1872) y unas "Lecciones de Derecho Constitucional" que complementó con un Proyecto de Constitución (1885) para los Estados Unidos de Colombia, mucho más sabio y justo que el posterior estatuto de 1886.

ARCINIEGAS, GERMAN. Nació en Bogotá, en 1900. Estudió Derecho en la Universidad Nacional. Fue uno de los primeros líderes del entonces naciente movimiento estudiantil colombiano y director de la revista "Universidad" (1928). Hizo parte del grupo de "Los Nuevos", del cual fue animador y editor, a través de las famosas "Ediciones Colombia", que fundó y dirigió. Vice-cónsul en Londres, miembro de la Cámara de Representantes y Jefe de Redacción y luego Director del diario "El Tiempo", del cual es aún permanente colaborador. Ministro de Educación en dos ocasiones (1941 y 1945), Director de la "Revista de las Indias" y de la "Revista de América", vivió durante muchos años en los Estados Unidos a partir de 1949, como profesor de varias universidades y en especial de Columbia University, donde permaneció hasta 1958 cuando fue elegido de nuevo a la Cámara y pasó luego a desempeñar la Embajada de Colombia en Roma. En la actualidad dirige en París la revista "Cuadernos".

Durante ese constante zigzaguar del periodismo a la política, a la diplomacia y a la cátedra, Arciniegas ha tenido tiempo de realizar una de las obras literarias más fecundas y valiosas de que pueda ufanarse un escritor colombiano en nuestros días. Y de ejercitar, al tiempo, una labor periodística permanente. Todo lo cual lo sitúa en primerísimo plano en el panorama de nuestra literatura contemporánea. Es así como ha cultivado el ensayo en todas sus manifestaciones: histórico, sociológico, político y biográfico. Pero es, sobre todo, en ese género muy suyo que consiste en re-crear la historia y sus personajes, en re-edificarla maestramente en sus elementos esenciales, en los aspectos que importa actualizar y destacar, donde se revela con mayor originalidad y destreza el gran escritor que es Arciniegas.

La bibliografía de Arciniegas es extensísima y variada. Héla aquí:

"El Estudiante de la Mesa Redonda" 1932); "Memorias de un Congresista" (1934); "Diario de un peatón" (1936); "América, tierra firme" (1937); "Los comuneros" (1938); "Jiménez de Quesada" (1939); "Los alemanes en la conquista de América" (1941); "The Green Continent" (1944); "Biografía del Caribe" (1945); "En el país del rascacielo y las zanahorias" (1945); "Este pueblo de América" (1945); "El pensamiento vivo de Andrés Bello" (1946); "En medio del camino de la vida" (1949);

"Entre la libertad y el miedo" (1952); "Amerigo y el Nuevo Mundo" (1955); "Italia, guía para vagabundos" (1957); "América mágica" (1959); "Las mujeres y las horas" (1961); "El mundo de la bella Simonetta" (1962).

ARCINIEGAS, ISMAEL ENRIQUE. Nació en Curití (Santander) en 1865. Murió en Bogotá en 1938. Fue uno de los poetas de "La Lira Nueva", la antología que —por iniciativa de José M. Rivas Groot— congregó en 1889 a los líricos que habrían de servir de enlace entre el romanticismo y el modernismo en Colombia, y cuyo soneto preliminar —algo así como una poética declaración de principios del grupo— escribió Arciniegas. A partir de entonces, su vida se reparte entre el periodismo, la política —ejercitada aun con las armas, durante la guerra civil— y la diplomacia. Mas todos esos afanes disminuyeron sin duda las posibilidades del poeta que había en él. En efecto, su obra —que oscila entre un romanticismo apenas reprimido y un parnasianismo que, a veces, tiene toques simbolistas— es, en su mayor extensión, producto de su juventud. Pues en su madurez se dedicó sobre todo a las traducciones poéticas, menester que realizó con maestría tal, que algunos críticos consideran que muchas de ellas superan su propia obra. Aunque tal apreciación resulte exagerada, lo cierto es que las versiones de Arciniegas son ejemplares, como lo demuestran las que hizo de las "Odas" de Horacio —editadas póstumamente por el Instituto Caro y Cuervo en 1950— y de poetas modernos ingleses, franceses, portugueses, alemanes e italianos, que figuran en los volúmenes "Traducciones poéticas" (París, 1925) y "Los trofeos" de José M^a de Heredia (Bogotá, 1934) —que habían sido parcialmente editados poco antes en Panamá (1933) con el título "36 sonetos de Heredia"— y en "Tú y yo", de Paul Gerald y (1937).

Por lo que hace a su obra poética, está contenida en los siguientes libros: "Poesías" (Caracas, 1897), "Cien Poesías" (Bogotá, 1911), "Antología Poética" (Quito, 1932) y "Romancero de la Conquista y la Colonia" (Bogotá, 1938). Y aunque Arciniegas no fue un poeta de grandes alientos líricos, su obra es sin embargo pareja y rica en melodiosos tonos y acentos, como muy bien lo ha dicho don Antonio Gómez Restrepo. Tal vez por ello, algunos de sus poemas —como "A solas"— son tan conocidos en América Latina, gran parte de la cual recorrió en el curso de sus misiones diplomáticas.

Fue también notable periodista y prosista. En 1905 fundó en Bogotá "El Nuevo Tiempo", diario que dirigió por muchos años, y en cuyo suplemento —"El Nuevo Tiempo Literario"— realizó una gran obra de difusión cultural. En los últimos años de su vida se dedicó a escribir algunos recuerdos de su vida —en prosa llana y agradable— con el título general de "Paliques", algunos de los cuales fueron recogidos después en un volumen con ese nombre (1938).

ARDILA CASAMITJANA, JAIME. Nació en Bucaramanga en 1919. Y en esa ciudad ha vivido casi siempre, dedicado a actividades comerciales e industriales. En 1944 publicó su novela "Babel", que fue

saludada por la crítica —por sus excelentes calidades— como algo no solo novedoso y sin antecedentes, por su técnica y estilo, en la novelística colombiana, sino como el anuncio afortunado de un nuevo valor dentro de nuestra literatura de ficción. Sin embargo, Ardila se durmió sobre sus iniciales laureles y, requerido por otros menesteres, se mantuvo en un largo silencio, que solo vino a interrumpir en 1960, cuando apareció su segunda novela “Las manzanas del paraíso”, en la cual deja ver de nuevo sus magníficas facultades para seguir realizando su tarea de novelista.

ARIAS RAMIREZ, JAVIER. Nació en Aranzazu (Caldas), en 1924. Cronológicamente pertenece a la generación de “Los Cuadernícolas”. Su poesía es de neta raigambre humana, fruto de arduas experiencias existenciales, donde el tono elegíaco constituye una constante visible. En efecto, no solo de palabras están hechos los poemas de Arias, cuyo vocabulario poético es, además de una limpieza y una propiedad ejemplares. Ha publicado los siguientes libros de versos: “Grito de arterias” (1951); “Sinfonía homonésima” (1957); “Soledad inconclusa” (1959); “La sombra tiene un eco” (1961); “Poemas” (1962); “Razón de la vigilia” (1964).

ARIAS SUAREZ, EDUARDO. Nació en Armenia (Caldas), en 1897. Murió en Cali, en 1958. Estudió en Manizales y Bogotá, ciudad esta donde obtuvo el título de odontólogo en la Universidad Nacional. Por un tiempo se dedicó al periodismo e hizo parte de la redacción de “El Tiempo” y de la revista “El Gráfico”. En aquel periódico comenzó su actividad como cuentista, a partir de 1921. Y aunque cultivó incidentalmente la poesía —en 1936 un poema suyo, “La Balada de Ensueño”, obtuvo el primer premio en unos juegos florales en Bogotá—, fue en el cuento donde encontró forma su vocación de escritor, hasta el punto de convertirse en uno de los más destacados exponentes de ese género en el país. Aunque muy dentro de las corrientes tradicionales, tanto por la forma como por la técnica, se apartó sin embargo del costumbrismo y del localismo que habían inficionado el relato colombiano hasta entonces, y se dedicó a tratar temas de más resonancia y validez, donde la tendencia psicológica resalta como un común denominador. Incluido en el volumen 17 de la Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, intitulado “Tres cuentistas jóvenes” —en unión del lamentado escritor barranquillero Manuel García Herreros y de José A. Osorio Lizarazo— fue quizá por ello muy conocido en el exterior, pues sus cuentos aparecen en varias antologías publicadas en el extranjero. La obra de Arias Suárez está contenida en los siguientes volúmenes: “Cuentos Espirituales” (París, 1928), “Ortigas de Pasión” (Bogotá, 1939), “Envejecer y cuentos de selección” (Manizales, 1944). Dejó inéditos: “Cuentos Heteróclitos” y “Bajo la luna negra” (novela).

ARIAS TRUJILLO, BERNARDO. Nació en Manzanares (Caldas), en 1903. Estudió Derecho y ejerció por un tiempo la judicatura. Viajó por Suramérica y tras una fulgurante y breve carrera y una vida llena de experiencias totales, prematuramente murió a los treinta y cuatro años en Manizales (1938). Escritor de primerísimo orden, se destacó

sobre todo como novelista y ensayista, campos en los cuales su personalidad estética se expresó originalmente. Pero fue en la novela donde Arias encontró sus mejores derroteros literarios. Su actividad en ese género la inició muy joven, en las ediciones de "La Novela Semanal" que dirigía Luis Enrique Osorio en Bogotá, donde publica en 1924 tres novelas cortas: "Muchacha sentimental", "Cuando cantan los cisnes" y "Luz". Allí se advierten ya las grandes dotes que al respecto poseía Arias, y que irían a tener su culminación en "Risaralda" (1935), la obra que asienta su fama y su derecho a figurar entre los primeros novelistas colombianos. Escrita en un estilo alegre y cabriolero —lleno de poesía—, esta obra es para Curcio Altamar una de las tres mejores novelas colombianas escritas después de "La Vorágine". Y Silvio Villegas ha dicho de ella que "no es sólo una gran novela colombiana, sino una de las adquisiciones definitivas de la literatura de América". Y aunque este concepto puede pecar de exagerado en su parte final, sí pone en su sitio los méritos de ese libro dentro del ámbito nacional.

Arias publicó dos volúmenes de ensayos: "En carne viva" (1937) y "Diccionario de Emociones" (1938), obra esta que comprende sus vivaces y fervorosos "Retablos Bolivarianos". Realizó también una traducción de "La Balada de la Cárcel de Reading, de Oscar Wilde, con motivo de la cual se enfrascó en una desapacible polémica con el Maestro Guillermo Valencia, autor asimismo de una versión del poema wildeano.

ARRIETA, DIOGENES. Nació en San Juan Nepomuceno (Bolívar), en 1849.

Estudió en los colegios de San Bartolomé y el Rosario, donde obtuvo el título de doctor en Derecho. Desde muy joven comenzó a demostrar sus condiciones de escritor y periodista, labores en las cuales el polemista político alternaba con el hombre de letras. Dirigió y redactó diversos periódicos políticos de su época, en los cuales defendió las ideas de su generación —la del "Olimpo radical"— tan nutrida de racionalismo y liberalismo. Fue representante y senador, y en ejercicio de tales cargos adquirió fama de hábil parlamentario y gran orador. En 1883 fue designado Secretario de la Legación de Colombia en Caracas, ciudad donde fijó desde entonces su residencia. En Venezuela, al amparo local del general Guzmán Blanco, llegó a ocupar altos cargos políticos. Poeta y literato, sus poesías siguen la orientación romántica entonces en boga y no están exentas de un fresco valor lírico, como puede apreciarse en el volumen "Poesías" (Bogotá, 1880) que recoge toda su obra en ese género. Como crítico y ensayista, publicó algunos estudios que aparecieron con el título de "Ensayos literarios. Primera serie" (Caracas, 1883) y las agudas semblanzas contenidas en "Colombianos contemporáneos. Primera serie" (Caracas, 1883). Otras obras suyas son: "Historia del Congreso Colombiano de 1878", "Discursos Parlamentarios" (Bogotá, 1885) y un "Resumen Biográfico del doctor Juan Pablo Rojas Paúl" (Caracas, 1887). Murió aún joven en Caracas (1893), ocasión en la cual Vargas Vila pronunció su memorable oración fúnebre.

ARTEL, JORGE. Nació en Cartagena, en 1905. Su verdadero nombre es Agapito De Arcos. Estudió Derecho en su ciudad natal. Pero han sido el periodismo, los viajes y la poesía las ocupaciones predominan-

tes en su vida, aunque haya abandonado ya casi del todo esta última. Fiel a su geografía y a su raza, Artel ha sido —junto con su paisano de la costa, Candelario Obeso— uno de los escasos representantes que en Colombia han tenido eso que llaman “poesía negra” o “negrista”. Pero lejos de hacer de esta un solo juego de palabras o de sonoros fonemas —como la generalidad de los poetas del género—, campea en ella, íntimo y auténtico, el espíritu y el ambiente de su raza negra, donde las cosas, las gentes y los sentimientos propios de ella, se expresan con validez lírica. Es lo que puede apreciarse en poemas como “Velorio del boga adolescente” y “Ahora hablo de gaitas”, incluidos en su único libro de versos “Tambores en la noche” (1938). Aunque tampoco falta allí el poema alegre y crepitante como las espermas en las noches de cumbia y fandango de su tierra cartagenera. Pero, en realidad, en la obra de Artel hay dos partes bien definidas: la de su poesía negra —que es la verdaderamente suya— y que figura en la primera parte de su citado libro; y la de su poesía anterior, muy influida por Neruda y Castañeda Aragón, que aparece en la parte final y empieza con el poema “Versos para zarpar un día”, de estilo y aliento muy diferentes. Ausente desde hace muchos años del país, Artel ha llevado por tierras del Caribe la vocería poética de Colombia, en recitales, conferencias y ensayos de gran aceptación entre la crítica foránea del continente.

ARTURO, AURELIO. Nació en la Unión (Nariño), en 1909. Estudió Derecho, profesión que ha ejercido en cargos de la rama judicial y administrativa. Poeta de excepcional valía, hizo parte del grupo “Piedra y Cielo”, aunque no alcanzó a publicar nada en las ediciones del mismo nombre que a partir de 1939 dirigió y financió el poeta Jorge Rojas, principal inspirador del grupo. Además, su poesía —de indudable acento personal y de cierta raigambre en lo nuestro, compuesta de elementos muy simples y puros— no tiene nada que ver con la de los principales exponentes de aquella corriente lírica. Tal vez porque, a diferencia de sus compañeros, Arturo ha derivado sus merecidas influencias de los poetas ingleses contemporáneos, más que de los españoles. Ajeno al afán publicitario, con una modestia literaria que contrasta con lo valedero de su poesía, la obra de Arturo estuvo muchos años dispersa en publicaciones periódicas, hasta el punto de que —fuera de la breve compilación aparecida en la revista “Cántico” (1945)— solo ahora ha accedido a publicar su primer libro, “Morada al Sur” (1963), que fue galardonado con el Premio de Poesía de la Academia Colombiana de la Lengua correspondiente a ese año.

ASENSIO, FRAY ESTEBAN DE. Religioso franciscano, natural de Navarra (España), que en 1521 vino al Nuevo Reino de Granada, donde pasó el resto de su vida. Con el fin de que fuera incluido en una obra mayor sobre la Orden Franciscana, escribió en 1585 un trabajo sobre las labores de tal orden en el territorio que hoy es Colombia, intitulado “Historia-memorial de la fundación de la provincia de Santafé del Nuevo Reyno de Granada, de la Orden de nuestro seráfico padre San Francisco”. El manuscrito permaneció inédito hasta 1921, año en que fue hallado por Fray Antonio López, en la Comisaría de Tierra Santa, en Livorno (Italia),

y publicado luego por el mismo religioso en el tomo XV del Archivo Iberoamericano. Aunque se trata de una obra muy breve —que no pasa de cincuenta páginas—, contiene sin embargo importantes noticias sobre los primeros tiempos de la colonia, así como acerca de los usos y costumbres de los primitivos pobladores del altiplano, los muiscas o chibchas. Se trata de una crónica histórico-religiosa, por el estilo de las que escribieron otros eclesiásticos de entonces, con el objeto de hacer la apología de los trabajos y fundaciones de sus respectivas órdenes en el Nuevo Reino.

AZUERO, VICENTE. Nació en Oiba (Santander) en 1787. Estudió en el Colegio de San Bartolomé, donde se graduó de abogado. Perteneció a las generaciones de la independencia y luchó hasta el final por la causa patriótica. Ocupó altos cargos oficiales y fue un notable jurisconsulto. Pero su campo de acción principal estuvo en el periodismo, pues desde 1822, cuando fundó "La Indicación", hasta pocos años antes de su muerte —ocurrida en La Mesa (Cundinamarca) en 1844, fueron muchos los periódicos que fundó y dirigió. Polemista tenaz y ardoroso, escribió innumerables folletos y artículos en ese tono, sobre temas políticos casi todos. Por encargo del General Santander, redactó un "Proyecto de Código Penal para Colombia" (Bogotá, 1823), que fue el primer intento hecho al respecto durante la República. Lo mismo puede decirse de sus proyectos de leyes sobre régimen político y administrativo. Fue así uno de los primeros en enriquecer la literatura política y jurídica del país. Fervoroso demócrata y eminente repúblico, fue un gran maestro de libertades. Uno de sus periódicos tuvo este lema: "Los pueblos deben ser conducidos por la autoridad de las leyes, siempre igual y impasible; y no por voluntades pasajeras expuestas a todas las pasiones". El doctor Azuero es el autor de la frase inscrita en el monumento conmemorativo de la victoria de Boyacá y que dice: "El mayor de los bienes es la libertad, y el más grande de los hombres el que sabe conquistarla para los otros".

AZUOLA Y LOZANO, JOSE LUIS. Nació en Santafé en 1754 y estudió en el Colegio de San Bartolomé, donde obtuvo el título de Bachiller en leyes (1776) y el de doctor en Teología y sagrados cánones (1784). Aunque llegó a recibirse de abogado de la Real Audiencia (1785) prefirió seguir la carrera eclesiástica. En 1787 publicó en la Imprenta Real —dirigida por el benemérito impresor don Antonio Espinosa de los Monteros— la "Historia de Cristo Paciente", obra traducida del original latino del Padre Guillermo Satinibuosto, cuyos dos tomos de más de 250 páginas constituyen la primera edición de importancia tipográfica hecha en el Nuevo Reino de Granada. Esta obra es un relato de la pasión de Cristo, y según Otero Muñoz "el estilo de la traducción es el que regía en aquella época, aunque despojado de los gongorismos que ya comenzaban a ausentarse de la lengua española". Fue miembro de la tertulia literaria que a fines del siglo XVIII se reunía en la biblioteca de don Antonio Nariño. En 1801 fundó —en compañía de su primo el naturalista don Jorge Tadeo Lozano— el "Correo curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santa Fe de Bogotá", uno de los primeros periódicos editados en el Nuevo Reino. Poco se sabe de su vida en los años siguientes, aunque durante la revolu-

ción emancipadora fue reconocidamente patriota. En San Bartolomé desempeñó por muchos años las cátedras de Instituta, de Moral y de Prima en Teología. Polemista ardoroso, su gran erudición y vena satírica pueden apreciarse en la curiosa "Carta a Teófilo" (1823). Escribió otros trabajos breves en prosa y verso, como las "Guerras fanáticas contra masones", "El verdadero censor de Colombia", "El doctor Azuola a Colombia", etc. Fue un pintoresco y meritorio personaje, más famoso por su traducción citada y por sus esfuerzos en pro del naciente periodismo criollo, que por sus truculentos y fanáticos escritos polémicos. Murió en Bogotá en 1826.